

CUANDO SUS OJOS FUERON ABIERTOS, LE CONOCIERON



Inclinemos nuestros rostros un momento para orar. Al fluir esta música dulcemente por estos micrófonos, *Solo Creed*, me pregunto si tenemos peticiones esta noche que quisiéramos presentar a Dios. Y con nuestras manos alzadas, prometemos que creeremos al levantar nuestras manos. Que el Señor bendiga.

² Nuestro Padre Celestial, nos acercamos a Ti en el Nombre del Señor Jesús, porque prometiste que si lo hacíamos así, Tú nos escucharías. Y oramos que recibas nuestras necesidades, según Tu conocimiento, Señor, y nos recompenses conforme a nuestra fe; sabemos que lo harás, porque Tú lo has prometido. Hay muchas peticiones; muchas manos se alzaron, la mía también, Señor. Mi oración es solo que vengas a nosotros esta noche, y nos muestres la manera en que debemos vivir y lo que debemos hacer para tener fe en Ti. Recibe gloria del servicio, Señor, al encomendarnos a Ti, en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

³ Don, ¿cómo estás? Realmente me sorprendió, esta noche, ver a muchos de mis amigos sentados aquí en la plataforma conmigo. El Hermano Lee Vayle era uno de los representantes. Hermano . . . Muy bien, no puedo decir ese nombre alemán, Hierholzer. Siempre lo digo al revés. El Hermano Don Ruddell y todos los hermanos aquí, todos, los conozco a todos, así que verdaderamente estoy contento de tenerlos aquí esta noche para—para orar con nosotros mientras predicamos la Palabra, al orar por los enfermos.

⁴ Ahora, creo que mañana en la noche, y luego el domingo en la tarde, regreso allá, luego el sábado en la noche será en otro lugar. ¿Han estado orando hoy? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Bien.

⁵ Lamento haberlos retenido hasta tarde anoche. Pero, era un lugar nuevo, todo nuevo, y Uds. saben que cuesta un poco acostumbrarnos el uno al otro. Como solía decir, perdonen la expresión: “Alejar todos los espantos, pudiéndonos conocer, para . . . todas esas sensaciones raras”.

⁶ A veces uno se congrega en lugares, ¡oh, no menospreciando este auditorio!, pero, vean, no siempre se llevan a cabo servicios religiosos aquí, supongo. Hay toda clase de eventos. Y allí adentro, por extraño que parezca, pero todo acarrea un espíritu. Si Ud. no tiene un espíritu, Ud. está muerto. Y gente con diferentes espíritus se congregan.

⁷ Jesús no podía sanar entre una multitud como esa. Él vino a Su propia región, y no Le creyeron, y no pudo hacer milagros allí. Un día Él tuvo que llevar a un—un hombre ciego, lejos fuera de la ciudad antes de poder hacer que—que viera, y recibiera lo suyo. Y otro con su oído.

⁸ ¿Ven?, a veces uno tiene que reunirse donde los creyentes están congregados y creen. Y este lugar está dedicado ahora al servicio del Señor Jesucristo. Y es una iglesia ahora, es tan iglesia como... Dondequiera que la gente se esté—se esté reuniendo, esa es la iglesia. Y ahora, en esta noche, nos sentimos personas muy, muy privilegiadas de estar aquí esta noche, para reunirnos con todos Uds., para—para orar y reconocer a Jesucristo entre nosotros.

⁹ Ahora, saben, los presbiterianos tienen mucho... o episcopales, creo que es, de pararse y sentarse, pararse y sentarse; se paran y dicen algo, se sientan; se paran y dicen algo, se sientan. Y voy a pedirles que se pongan de pie de nuevo mientras leo la Palabra.

¹⁰ En Lucas, el capítulo 24, si escuchan atentamente ahora. Es una Escritura bastante larga. Deseo comenzar con el versículo 13 de Lucas 24.

Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

Sucedió que mientras hablaban en... hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos.

Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?

Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

y cómo le entregaron los principales sacerdotes y los gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron.

Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido.

Aunque . . . nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro;

y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que habían también visto visión de ángeles, quienes dijeron . . . él vive.

Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron . . . como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Entonces les dijo él: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que las escrituras han dicho!

¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrase en su gloria?

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba . . . todas las—las Escrituras lo que de él decían.

Llegaron a la aldea donde iban, y él hizo como que iba más lejos.

Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, . . . y se los dio.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardían nuestros corazones en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría la Escritura?

¹¹ Oremos. Señor Jesús, somos conscientes que esto es verdad. No hay nada en el mundo más veraz que Tu Palabra; no hay nada en el mundo más importante que Tu Palabra. Y oramos que Tú nos reveles esta historia, en nuestros corazones esta noche, y hagas que esta porción de la Escritura sea vivida de nuevo, esta noche, para que nosotros podamos reconocer al Señor Jesús como ellos. Con la diferencia que ellos Lo reconocieron un—un día después de Su resurrección, y que ahora nosotros Lo reconozcamos después de dos mil años. Lo pedimos en el Nombre de Jesús y para Su gloria. Amén.

Tomen asiento.

¹² Gracias por el pequeño cartel de bienvenida en la parte de atrás del auditorio de la iglesia.

¹³ Mi tema esta noche era: *Cuando Sus Ojos Fueron Abiertos, Le Conocieron.*

¹⁴ Ahora nuestro cuadro, esta noche, es en la primera Pascua. Ya había pasado el gran día sombrío de la crucifixión. Nuestro Señor Jesús había venido al mundo y Se había identificado

claramente como el Hijo de Dios. Todas las Escrituras que a Él se referían, Él las había cumplido; aun las últimas horas en la cruz se habían cumplido. Ahora había llegado la resurrección, que también había sido prometida. Pero la gente en ese día era un poco como nosotros hoy. Ellos, en el entusiasmo de lo que habían estado viendo, lo sobrenatural y demás, no habían reconocido toda la Escritura que se refería a Él. Habían reconocido parte de Ella, y creyeron, más, parte de Ella no habían reconocido.

¹⁵ Yo creo que eso se parece bastante a hoy, que muchas veces aceptamos algunas de las cosas que dijo Jesús, pero no todas las cosas que Él dijo. La gente a veces se torna, dice: “Bueno, nosotros creemos *Esto*, pero no creemos *Esto*”. Bueno, Ud. no puede creer *Esto* sin creer *Esto*. ¿Ven?, Uds. tienen que creerla toda: o es todo Dios, o no nada es Dios. Así que todo tiene que encajar correctamente, en su lugar.

¹⁶ Y como dije anoche, Dios ha dispuesto que, Su Escritura, desde el principio, antes de que existiera el tiempo, cuando Él era Eterno . . . Él—Él es el Ser Eterno y, por tanto, estas cosas que están sucediendo ahora solo son los atributos del pensamiento de Dios. Primero, tiene que ser un pensamiento, y luego una Palabra. Y una Palabra, cuando se expresa un pensamiento, es una palabra. Y luego, Eso hablado, tiene que suceder. Y todo el asunto es Dios Mismo develándose en Sus atributos, y luego Dios materializándose, tangible, para que podamos hablarle, conversar, en todo el Cuerpo de Su Iglesia y todo.

¹⁷ Por lo tanto, el nombre suyo estaba en el pensamiento de Él. Así es como Ud. tiene Vida Eterna; Ud. no puede tenerla de otra manera. Si tiene Vida Eterna, Ud. siempre existió. ¿Ven? Ud., no hay otra manera, Ud. simplemente no puede decir: “Bueno, yo pertenezco a la iglesia, yo hago *esto*”. No, señor. La Vida Eterna nunca comen- . . . Todo lo que fue Eterno nunca comenzó y no puede terminar. Y solo fue que Ud. estaba en el pensamiento de Él, su nombre, quién es Ud. y lo que Ud. es. Solo de esa manera pudiera Ud. tener Vida Eterna, porque Ud. siempre fue.

¹⁸ Y aquellos, no importa lo que sean, están Eternamente muertos, desde un principio estaban muertos. La Biblia dice: “La mujer que se entrega a los placeres, viviendo está muerta”. Así es. ¿Ven?, ella siempre ha estado muerta; está muerta en pecado y delitos.

¹⁹ Y, ahora, si Ud. estuvo en la vivificación, en Su principio, eso es lo que Él vino a redimir. Y el nombre suyo fue puesto en el Libro de la Vida del Cordero, en Su pensamiento, en el principio. Y Él vino a redimir todos los nombres en ese Libro, nada más, ni uno más, solo los que había Allí. Cuando se redime el último nombre, Él toma Su Libro y reclama lo que Él ha redimido.

²⁰ Ahora, y ¡qué—qué cosa más extraña sería que no pudiéramos creer todo lo que está escrito en la Escritura,

porque todo es la Palabra de Dios! Toda es inspirada, cada parte de Ella, y nosotros creemos cada parte de Ella.

²¹ Ahora esta gloriosa escena que tenemos ante nosotros, esta noche, es Jesús resucitado de entre los muertos, en primavera, caminando alrededor. De pie, en la primavera, la resurrección, la primera Flor que se levantó de entre los muertos, ¡nuestro Señor Jesús! Él fue las Primicias de aquellos que durmieron. La Flor de Pascua que brotó, la primera que alzó Su cabeza después de la fría medianoche de la oscuridad y el pecado; Él había pagado el precio del pecado, y Dios Lo resucitó al tercer día. Creemos eso con todo nuestro corazón, que Dios lo resucitó a Él al tercer día, conforme a Su promesa. Y nosotros lo creemos de acuerdo a la Escritura, que Él lo resucitó al tercer día. Él fue el primero que se levantó de entre los muertos, las Primicias de los que durmieron.

²² Y al pensarlo, esa gran angustia en que el mundo había andado, a tientas en el pecado por cuatro mil años, y sin conocer la salida, ¡y aquí está Él de vuelta de entre los muertos! ¡Qué momento, una primavera! La iglesia debería haber estado cantando los gloriosos aleluyas. Pero en lugar, estaban abatidos, tristes y todo, por ellos fallar en no creer todo lo que Él dijo.

²³ Y así mismo es en esta noche, por cuanto fallan en creer todo lo que Él dijo y prometió. Por eso es que la iglesia está en semejante condición esta noche en la que se encuentra, por cuanto hemos fallado en no creer todo lo que Él dijo que haría. Fallamos al no creer todas las Escrituras que se refieren a Él. Le damos vuelta, Lo enredamos y a Eso le aplicamos otra cosa.

²⁴ Si lo creyéramos Todo, habría un manantial de gozo en nuestras almas, porque hemos resucitado con Él a la semejanza de Su resurrección, ahora sentados en lugares Celestiales en Cristo Jesús, con todos los principados y potestades y tinieblas debajo de nuestros pies. Tenemos el derecho, por la Sangre de Jesucristo, nuestra Señal, de que somos compra de Dios. Que Dios ha pagado nuestra redención por medio de Jesucristo, y tenemos el derecho de mostrar esa Señal para cualquier cosa que pidamos, y recibirla. ¡Dios lo dijo! Asunto terminado. ¡Si tan solo pudiéramos creer todas las Escrituras!

²⁵ Pero el asunto es, la parte triste, es que mucha gente que Lo conoció y Lo amó, no reconoció que Él había resucitado de entre los muertos.

²⁶ ¡Y así es hoy! Mucha gente, quien cree y aun enseña que Él resucitó de entre los muertos, aún no reconoce Eso. Desde luego, no pueden comprender. Y es demasiado—un fenómeno demasiado grande; es demasiado inusual. Dios está en las cosas inusuales, si es de acuerdo a Su promesa.

²⁷ Muchos lo amaban a Él, y no lo supieron. Era absolutamente demasiado inusual que ellos creyeran lo que decían esos testigos que venían de la tumba: “Vimos una compañía de Ángeles, que

dijeron: ‘Él ha resucitado de entre los muertos’”. “¡Oh, pues!, nosotros...”. ¿Ven?, si ellos tan solo hubieran buscado en la Escritura; Él prometió eso, que Él lo haría.

28 Y como con los fariseos y maestros religiosos de Su día, si tan solo hubieran buscado en las Escrituras, como Él dijo que lo hicieran: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en Ellas tenéis la Vida Eterna, y Ellas son las que dan testimonio de Mí”, que dicen Quién es Él.

29 Y si esos discípulos en ese día solo hubieran buscado en la Escritura, habrían encontrado en la Escritura, que Él prometió resucitar. Y Dios prometió resucitarlo, y lo hizo. A pesar de que en Su Palabra prometida a ellos estaba escrito que Él lo haría; la Palabra dijo que Él resucitaría,

30 Él lo había prometido, pero, aun así, ellos estaban tristes y abatidos, y todo. Pensaron que habían perdido todo lo que tenían, y que todo había fallado. Y era la hora más oscura que, me supongo, jamás habían visto. Ellos estaban esperanzados en Él, y creyeron en Él, y vieron Su gran manifestación de milagros y señales y prodigios, y toda la vindicación del Mesías. Y luego verlo a Él parado allí y morir, y que Le escupieran en Su rostro y, siendo que, Él podía discernir los pensamientos en los corazones de la gente.

31 Pero si lo doy en una—una expresión del mundo, perdónenlo. Pero, “cuando Ud. lleva las—las de perder”, allí es cuando Ud. aún cree.

32 Cuando le pusieron un trapo sobre Su rostro, esos soldados borrachos, y le colocaron un trapo alrededor de Su rostro, y tomaron un palo y Lo golpearon en la cabeza, diciendo: “Bueno, conque Tú eres un profeta. Si eres un profeta”, y se pasaban ese palo el uno al otro, y decían: “Dinos quién Te golpeó, lo creemos”.

33 ¿Ven?, parecía que Él—Él—Él había sido sorprendido en una trampa. Y ellos pensaron: “Bueno, si llegan a decirle algo a—a Él, Él simplemente los dejaría ciegos. Él les daría muerte, si llegaran a decir algo”. ¿Ven?, ese no siempre es el propósito de Dios al hacer las cosas. ¿Ven?

34 Cuando Él estaba en la cruz, y Caifás y los—los sacerdotes todos dijeron: “Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Baja de la cruz, Te creemos”. ¿Ven?, ellos simplemente no podían entender cómo Dios podía ir a la cruz y morir. Pero, con ese fin Dios fue hecho carne, para poder morir.

35 Los fariseos Le hicieron el mejor cumplido que recibió, cuando dijeron que otros Él no pudo... “A otros salvó, y a Sí Mismo no se puede salvar”. Seguro, eso fue un cumplido. Si Él se salvaba a Sí Mismo, no podría salvar a otros; Él tenía que entregarse.

³⁶ Por eso es que Dios se hizo carne, para poder morir, para poder sufrir y Él Mismo llevar el castigo. Él no podía hacerlo mientras era Jehová, en el espíritu. Dios el Padre, en espíritu, no podía hacerlo. Pero cuando Dios fue hecho carne y habitó entre nosotros, un Ser humano, entonces Él pudo experimentar la muerte, y asumir el castigo que Él había puesto sobre todos los seres humanos. Él Mismo lo llevó, y pagó el precio.

³⁷ A pesar de que Su Palabra prometida había prometido esta resurrección, pero ellos no entendieron que así sería. Ellos simplemente no pudieron captarlo completamente. La Palabra, Él era la vindicación de Su promesa. Jesús, hablando con este Cleofas y su amigo, en el camino a Emaús, era la vindicación de Su Palabra prometida y, sin embargo, ellos no lo entendieron.

³⁸ Y permítanme decirlo hoy: Después de dos mil años de enseñar, creer, Él aún está vivo, y la gente no puede percibirlo; no pueden entenderlo. La razón principal es porque han sido muy adoctrinados con otras cosas, tantas preocupaciones, y tanta otra cosa. Por eso es que no pueden entenderlo.

Ellos estaban muy tristes y quebrantados para entenderlo.

³⁹ Ahora, fíjense, ellos hablaban acerca de Él. Ahora iban de camino allá a Emaús, regresarían a sus antiguos trabajos nuevamente. Y Pedro se iba a la pesca, y algunos entre ellos se fueron con él. Y Cleofas y su amigo, dijeron: “Bueno, nos iremos a Emaús”. Quizás allí es donde vivían y, un viaje como de un día sabático, a unas pocas millas al cruzar la colina.

⁴⁰ Y en esta hermosa mañana de Pascua, ¡Jesús se levantó de entre los muertos! ¡Resucitó! Su Palabra, la Palabra de Dios, se había cumplido: “No dejaré que Mi Santo vea corrupción, ni permitiré que Mi . . . Yo no—no dejaré Su alma en el infierno, ni permitiré que Mi Santo vea corrupción”, era la Palabra. Fíjense, David lo habló.

⁴¹ Jesús dijo: “Destruid este templo, y lo levantaré en tres días”. ¿Ven? “El Hijo del Hombre subirá a Jerusalén, será entregado en manos de los gentiles, y hombres crueles, será escarnecido y azotado, y crucificado, pero al tercer día Él resucitará”. Él lo dijo, eso debería haber concluido el asunto.

⁴² Y aquí estos hombres a quienes Él les dijo eso, que conocían la Palabra, caminaban por el camino, tristes por aquello. ¿Pueden imaginarse tal cuadro? Pero ciertamente se ha repetido de nuevo; se ha vuelto a repetir.

⁴³ Encontramos que, mientras iban por el camino, una gran cosa sobre ellos, es que estaban hablando de Él cuando Se apareció.

⁴⁴ Ahora, ese es el problema hoy, la razón por la cual creo que Él no se aparece a muchos de nosotros, es porque no hablamos lo suficiente de Él. Tenemos otras cosas de las cuales hablar:

Nuestras diferencias denominacionales, tenemos que discutir por eso; tenemos que hablar del comunismo; tenemos toda clase de programas, y todo lo demás, todo nos tiene atados. No tenemos tiempo para hablar de Él. El programa de la iglesia, quién va a ser el pastor electo, quién va a hacer *esto*, y quién va a hacer *aquello*, hablamos de todo menos de Él.

⁴⁵ ¡Siendo que, deberíamos estar hablando de Él! Siempre. Ese debería ser nuestro—nuestro . . . Ese debería ser nuestro objetivo, esa debería ser nuestra—nuestra vida entera, se encuentra en Él.

⁴⁶ Le dije a un hombre el otro día. Me dijo: “Pues, ¿Ud. cree en esa cosa?”.

⁴⁷ Yo dije: “Señor, le he dedicado mi vida. Así es. Yo daría mi vida por Esto. Desearía tener diez mil vidas para darlas por Esto. Yo aún Lo creería”.

⁴⁸ Seguro, debemos estar hablando de Él, si queremos verlo. Es cuándo hacerlo, siempre.

⁴⁹ Ellos debieron haberlo reconocido, pero no lo hicieron. Cuando Él caminó a su lado, ellos deberían haberlo sabido. Recuerden, ellos habían caminado con Él por tres años. Y aquí el . . . ¿Se lo pueden imaginar? Sus discípulos que habían caminado con Él por tres años, aquí está Él caminando junto a ellos, y tan ciegos como un murciélago. ¿Por qué? Porque no conocían la Escritura. Y esto a pesar de que Él les había dicho de la Escritura.

⁵⁰ Y aquí estaba Él, *Emanuel*, “hecho carne, habitó entre nosotros”, y los fariseos no lo reconocieron. No podían entender eso, cómo este Hombre . . . Pues, ellos Lo crucificaron, por cuanto, dijeron que Él quebrantó el día de reposo y—y se hizo a sí mismo Dios, por esa razón ellos Lo crucificaron. Ahora encontramos que, la razón por la falla en no saber eso, fue porque ellos no conocían la Escritura.

⁵¹ Ahora estos discípulos deberían haberlo reconocido a Él, pero ellos no conocían la Escritura. Y entonces aquí Él les reveló, fíjense, mientras los acompañó, Él les reveló las promesas de las Escrituras concernientes a Sí Mismo para esa edad; no las promesas de la Escritura en la edad de Noé, no las promesas de la Escritura para otras edades. La promesa de la Escritura concerniente a Él Mismo para esa edad, mostraba exactamente quién era Él. ¿Ven?

Él comenzó a preguntarles, dijo: “¿Por qué están tan tristes?”.

⁵² “Pues” dijeron ellos, “¿eres un forastero aquí?”. Mirándolo directamente a la cara. “¿Eres un forastero aquí, y no sabes lo que ha sucedido? Pues, Jesús de Nazaret, un profeta aprobado por Dios, y nosotros esperábamos que Él fuera Aquel que liberaría a Israel; y este es el tercer día, y ellos Lo crucificaron, y todas estas cosas”. Y Él simplemente . . .

53 Él dijo: “¿Qué cosas sucedieron?”. Como si no supiera nada al respecto. ¿Ven?, actuó como si Él—Él no supiera nada al respecto.

54 Pero, ahora recuerden, cuando Él comenzó a hablar entonces, comenzó a revelarles las promesas concernientes a Sí Mismo. Dijo: “¿No saben Uds. de cómo Cristo primero debía sufrir y entrar en Su gloria?”. Y luego Él comenzó, con las Escrituras, desde Moisés y todos los profetas, y les reveló las Escrituras concernientes a Sí Mismo, el Mesías. Lo que iba a ser el Mesías, las obras que debía hacer, todo lo que Él debía ser, Él les reveló eso a ellos, y Él, ellos aún no entendieron.

55 ¡Si eso no se repite hoy! Él está haciendo lo mismo, y aún la iglesia sigue cabizbaja en tinieblas. Les revela a ellos Quién es Él y lo que Él es, y—y aún dicen: “Bueno, pues, yo creo que mi iglesia enseña . . .”. Allí lo tienen. ¿Ven Uds.?, esa es la razón que Uds. . . .

56 Regresen a la Escritura, escudriñen la Escritura, Ellas tienen la Verdad. Nosotros tenemos Eso tan torcido. “¿Cómo sabemos que Eso es la Escritura”? Siendo que es una Escritura prometida para esa edad.

57 Ahora, Él no regresó y dijo: “¿Recuerdan Uds. a Moisés, lo que él hizo?”. ¿Ven? Él les reveló la Escritura concerniente a Sí Mismo, para esa edad. Él era la Luz de esa edad.

58 Moisés fue la luz de su edad. Jeremías fue la luz de su edad. Era la luz de Dios brillando para la Palabra que fue prometida para esa edad. Cada edad tiene su Palabra prometida. Dios envía Sus profetas y revela esa Palabra; primero vindica a Su profeta, luego revela esa Palabra y hace que Ella viva.

59 Y Jesús era el Cristo. Y todo lo que concernía al Cristo, Él lo había vindicado: Un nacimiento virginal, sanó a los enfermos, discernió los pensamientos de sus corazones, todo lo que Él debía hacer para ser—ser el Mesías, y aun resucitó de entre los muertos, y aun así no lo reconocieron. Aun así no lo supieron. Después de ser reveladas las Escrituras, ellos aún no Lo reconocieron, aunque Él era esa Palabra prometida. Ahora recuerden la hermosura de eso: la Palabra que Él les estaba revelando, se los mostraba. Ellos habían caminado con Él por tres años, y habían reconocido eso, sabían que Él cumplió esa Palabra. Allí iban, caminando hacia Emaús: “¿De verdad?”. ¡Ah! ¡Simplemente no lo entendían! Ellos no lo entendieron.

60 Fíjense, entonces cuando llegó el momento, después de que Él les reveló la Palabra otra vez a ellos y les mostró cómo Cristo debía hacer estas cosas, y aun así no lo entendieron. Fíjense en la reprensión que recibieron, esos predicadores, por no saber y reconocer la Escritura cumplida que se había cumplido delante de sus ojos. Fíjense en Sus Palabras hacia ellos: “Insensatos, tardos de entendimiento”. Aquí estaba Dios Mismo, el Mesías resucitado, caminando con ellos, mostrándoles. Dijo: “Pues, ¿no

entienden que Cristo tenía que hacer estas cosas? ¿No sabéis que debía ser de *esta* manera, y de *esta* otra manera, y *así y así*?”.

61 Y todo el día, explicándoles las Escrituras, y todavía: “¿De verdad?”. Y sin saber que era Él parado allí mismo.

62 Entonces Él miró alrededor. Después de haber predicado la Palabra y haberles dicho y mostrado las cosas que debían ser, y aun así ellos no lo entendían. Él dijo: “Insensatos, y tardos de corazón para entender, ¿ven?, para entender la Escritura vindicada de la hora”, la Escritura concerniente a Él en ese día. A pesar de que Él estaba con los discípulos, pero ellos no reconocieron la Palabra escrita cuando La vieron manifestada.

63 Quiero dejar que eso penetre, solo por un momento. ¿Ven? ¿Ven?, no supieron cuando la . . . Lo leen de la Escritura, que es una promesa para este día, y luego ver a Dios manifestarlo, y aún decir: “¿Será?”. Sigue igual, ¿ven?, exactamente. Aún lidiamos con seres humanos.

64 Y vemos que Él los reprendió severamente, ellos eran discípulos, por no conocer la Palabra que, al ser manifestada ante ellos, no la entendieron.

65 ¿Qué? Ha sucedido lo mismo hoy. Pero en la mente de la gente . . . Son dignos de lástima, porque uno tiene un grupo yendo en *esta* dirección, y otro tiene otro yendo en *esta* dirección, y en lo único que piensan es en hacer que ese grupo crezca. Por eso es que Cristo no puede revelarse a la gente.

66 Pues, la Iglesia debería ser la más . . . Pues, debería estar en su etapa gloriosa ahora, y en el poder de Su resurrección, grandes señales y prodigios.

67 En lugar de eso, ellos han tonteado tanto con eso, al grado que van caminando ciegamente al Concilio Ecuménico, para recibir la marca de la bestia, y no lo saben; exactamente, sabiendo que Su Palabra dice que aquello haría eso. Y ellos piensan que es algo muy bueno, agradable, un buen ofrecimiento, y entonces lo harán. ¿Cómo pueden andar dos juntos? ¿Qué van a hacer Uds. pentecostales? Van a tener que sacrificar su doctrina fundamental del bautismo del Espíritu Santo, para hacerlo. Seguro que sí, lo harán. Y allí lo tienen. ¿Qué van a hacer Uds. cuando llegue ese momento? ¡Caminando neciamente directo en aquello!

68 Algunos de los líderes del pueblo pentecostal, gente del Evangelio completo, se paran en estos concilios y se sientan ante el Vaticano, y en las jerarquías y demás, y dicen: “Es la sensación más espiritual”.

69 Un hombre que es así de insensible al Espíritu de Dios, que cause algo así, con razón Él dijo: “Necios y tardos de corazón para entender lo que dice la Escritura”. Si Él hablara esta noche, si estuviera hablando a través de un vaso, Él diría lo

mismo: “Insensatos, y tardos de corazón para entender cómo es que cuando la Palabra se manifiesta allí mismo, y luego entrar directo en aquello”. ¡Igual que ahora!

⁷⁰ Estamos demasiado ocupados en nuestros programas. También... Ellos estaban demasiado ocupados, lo escuchaban a Él, y hacían otras cosas. Y—y entonces encontramos que ahora tenemos tantos credos diferentes, tantos programas de televisión.

⁷¹ Y ahora tenemos un movimiento anticomunista. Escuchaba el programa *Life Line*, la otra mañana, daban las declaraciones documentadas de eso, que—que, el comunismo, pues, Uds. nunca lo sacarán. Pues, ellos han estado aquí por años y años y años. Todos estos diferentes programas y sistemas, así lo dijo *Life Line*, aun en estas campañas como la de parálisis cerebral, y cosas así, en eso, el movimiento anticomunista. El movimiento anticomunista, los comunistas están allí inspirándolo, solo para averiguar quién es quién. ¡Oh, vaya! Yo no estoy interesado en eso.

⁷² Mi interés está en la Venida de Jesucristo, para una Iglesia. Los ministros deberían estar ocupados en eso, y escudriñando qué han prometido las Escrituras hoy. Yo no estoy esperando que los comunistas tomen el control; estoy esperando un Reino venidero, a Jesucristo, y que sea establecido el Milenio. Ni siquiera (para nada) interesado en el comunismo o ninguno de sus ismos, o sus ismos religiosos, ¡nada de eso! Yo estoy interesado en Jesucristo, y en Él solamente, hacer que la gente Lo vea. Él está aquí, probándose a Sí Mismo, aquí mostrando exactamente lo que El dijo que haría en los últimos días.

Ahora, ellos no entendieron eso; estaban demasiado ocupados.

⁷³ Sin embargo, hoy ellos reclaman creer que Él resucitó de entre los muertos. Todos, ¿creen Uds. que Él resucitó de entre los muertos? Aquellos que realmente reclaman ser Cristianos, lo creen. Y luego Él puede venir directamente y hacer exactamente lo que dijo que haría después de Su resurrección, y aun así ellos no lo ven. Sí, señor. ¡Oh! Es la verdad. Ellos, ellos aún no lo ven.

⁷⁴ Credos, programas educativos, han enviado por allá a sus ministros, y les dieron tanta educación y los cegaron, cegados por sus teologías hechas por el hombre, al punto que están apartados de la Palabra de Dios.

⁷⁵ Como dije anoche, Dios no necesita ningún intérprete. Yo no puedo interpretar Su Palabra, ni nadie puede interpretar Su Palabra, Él es Su Propio intérprete. Cuando Él dijo que haría algo, Él lo hace, y eso concluye el asunto. Eso es todo. Él dijo que lo haría, y lo hizo. Eso concluye el asunto. Él no necesita que nadie le diga que *esto es* Aquello, o que *eso es* Aquello. Él Mismo lo hace. Nuestras interpretaciones no significan nada para la Escritura. El Mismo habla, y así de esa manera es.

⁷⁶ En el principio, cuando Él dijo: “Sea la luz”, y fue la luz; eso no necesita interpretación. “Una virgen concebirá”, ¡y lo hizo! “Derramaré Mi Espíritu sobre toda carne”, Él lo hizo. Eso no necesita ninguna interpretación.

⁷⁷ Lo que dijo que Él haría en este día, lo ha hecho. Eso no necesita que lo interpreten, se interpreta a sí mismo, Él es Su propio intérprete.

⁷⁸ Ahora, pero estamos muy ocupados con otras cosas, y hemos sacado a nuestra gente. Y muchas de nuestras misiones del Evangelio completo, y demás, y escuelas, le dan a un hombre una prueba psiquiátrica antes de... un examen mental, con un—un psicólogo, antes de que él pueda ser—llegar a ser un misionero, para ver si su coeficiente intelectual es suficiente. ¿No es increíble? Me lo puedo imaginar en algo formal, distante, que murió hace muchos años. Pero en algo tan fresco como Pentecostés lo es, ¿cómo podrían ellos hacer una cosa así?

⁷⁹ ¿Se imaginan Uds. el coeficiente intelectual que ellos requirieron en el Día de Pentecostés? Fe en Dios, eso es lo que ellos requerían. ¡Correcto! Ese era el requisito. “Si crees, estas señales seguirán a los que creen”, dijo Jesús. Él nunca dijo que les hicieran pruebas de coeficiente intelectual. Él dijo: “Id por todo el mundo” misioneros, “haced discípulos en todas las naciones. ¡Estas señales seguirán a los que creen!”. Ese es el coeficiente intelectual, el coeficiente intelectual de Dios, si Ud. tiene suficiente fe para hacer que estas cosas vivan y sean reales, Cristo manifestado a la gente.

⁸⁰ Pero, hoy, queremos probarlos con alguna clase de programa educativo. ¡Vaya!

⁸¹ Examinaron a Jack Ruby el otro día, por demencia. Aún lo siguen haciendo. El mundo entero está demente. Seguro, el hombre está loco. No hay hombre que pueda dispararle a otro sin estar loco. El mundo entero está loco; seguro que lo está. El granjero está loco para el hombre de negocios. El hombre de negocios está loco para el agricultor. ¿Quién está loco? Todo el grupo.

⁸² Solo hay cordura en una cosa, y es en Jesucristo el Hijo de Dios, y Su Evangelio tiene la respuesta para cada cosa. Nuestros libros de psicología y todas estas cosas son tonterías. Si es contrario a esta Palabra, deséchelo. La Palabra de Dios es correcta, y todos los otros están errados.

⁸³ Vemos estas cosas. ¡Con razón el mundo se ha empapado en sangre! ¡Con razón las cosas están como están ahora! Nosotros no... Es cada vez... Me pregunto si Oswald, que asesinó a nuestro Presidente, me pregunto si a él le hicieron un examen de demencia. Lo dudo. Pero, ¿ven Uds.?, ¿cómo puede irrumpir un hombre y dispararle a otro, quitarle la vida y seguir así? Ahora, estoy en Texas, no seguiré con eso. Pero permítanme decirles

algo, siempre. . . El Señor se encargará de todo, algún día, en Su Venida. Fíjense, Ud. no tiene derecho a quitarle la vida a ningún hombre. No, señor. Dios es el único que tiene derecho a quitar la vida. Es verdad.

⁸⁴ Ahora observen, la Palabra genuinamente escrita, la promesa para esa edad, perfectamente vindicada, y ellos aún no La reconocieron. Fíjense, ellos acababan de admitir que Él era un profeta, Jesús de Nazaret. “¿Eres un. . .? ¿Eres un forastero aquí? Jesús de Nazaret, el cual fue un profeta poderoso en hechos delante de Dios y del pueblo”. ¡Reconocieron que Él era un profeta! Entonces, si ellos Lo hubieran reconocido a Él como un profeta, un profeta es enviado para esa edad en la que él vive. Él debe manifestar la promesa de Dios. La Palabra viene al profeta. Y si Él era el profeta, entonces la Palabra prometida para esa edad iba a ser manifestada por Él, y aun así ellos no Lo vieron a Él. Ellos simplemente no pudieron verlo.

⁸⁵ Dijeron: “Él fue un profeta, poderoso en hechos” por Sus obras, “poderoso en la Palabra delante de Dios, y demás. Él fue grandioso, y esperábamos. . .”. Israel había puesto sus esperanzas en Él; el Israel espiritual, no el Israel de la iglesia, el. . . solo la nación. El—el pueblo, el verdadero Israel espiritual tenía sus esperanzas puestas en Él.

⁸⁶ Y, fíjense, entonces cuando ellos lo reconocieron a Él como un profeta, ¿qué pasó a hacer? Hizo exactamente lo que un profeta debería hacer, regresó directamente a la Palabra. ¿Ven? Directamente de vuelta, para mostrar. Si Él era un profeta como ellos dijeron que Lo era, Él regresa directo a mostrar la Palabra prometida de Sí Mismo, para ese día. Aun así ellos no Lo reconocieron. Siguieron caminando allí, completamente ciegos, no reconocieron. La Palabra prometida para la edad de ellos, Él era el profeta para manifestar eso mismo.

⁸⁷ Ahora miren, Él dijo: “Insensatos, tardos de corazón para entender todo lo que los profetas dijeron acerca de Cristo, cómo es que Él debía sufrir estas cosas que Él había dicho, y luego entrar en Su gloria, y resucitar al tercer día. ¿Todas estas cosas que Él debía hacer, y aun así Uds. no entienden?”. Ellos deberían haber sabido que allí estaba el Hombre que estaba vindicando lo que ellos decían que creían. Pero aun así no podían verlo. Él era una señal cierta de un verdadero—verdadero profeta, siempre; para no volver a alguna otra palabra, regresar a otra, sino para probar una Palabra, que hoy Él está viviendo en Su promesa.

⁸⁸ Ahora recuerden, antes de que Él viniera, Juan vino a la escena. Él era un profeta. Y ¿qué era él? Un precursor del Mesías. Y él dijo: “Yo no soy el Mesías”. Ellos pensaron que lo era, porque él era un profeta. Él dijo: “Yo no soy el Mesías. Yo ni siquiera soy digno de desatar Sus zapatos, pero Él está parado entre

vosotros”. ¡Oh!, Juan estaba seguro de que Él estaba allí, porque sabía que él tenía que presentarlo.

⁸⁹ Su padre fue un sacerdote. Él no fue al seminario de ellos para aprender a ser un sacerdote, su trabajo era demasiado importante. Él se fue al desierto, para estar a solas con Dios. Él no quería portar una tarjeta de compañerismo de nadie, o ellos dirían *esto*, *aquello*, o lo *otro*, porque ellos se enredarían y serían influenciados por—por el orden del hombre de ese día. Su trabajo era importante. Él tenía que depender solamente de Dios, porque él anunciaría al Mesías.

⁹⁰ Jesús dijo: “Él fue una luz brillante y resplandeciente, y por un tiempo Uds. desearon andar con él, y se regocijaron caminando junto a él. Mas Yo tengo mayor testimonio que el de Juan”. ¿Ven? Él. . . Y aún así ellos no lo creyeron.

⁹¹ Una señal segura de un verdadero profeta, iba allí, llevándolos de nuevo a la Palabra. Ellos no podían entender Su manera de hablar.

⁹² Y, miren, la Escritura había dicho que eso iba a suceder, exactamente palabra por palabra de la manera en que sucedió. Aun David, cientos de años antes de eso, como ochocientos años, clamó eso mismo que Él dijo en la cruz. Y no cabe duda que en el templo esa mañana, ellos pudieran haber cantado ese mismo canto, Salmos 22: “Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué Me has desamparado?”. En el templo cantando de ello, y el Dios que ellos afirmaban servir, Lo estaban crucificando.

⁹³ ¡Así es hoy! El Dios en el que ellos reclaman creer, que se manifiesta a Sí Mismo, ellos, Uds. cierran toda puerta, y no cooperan, ni nada más. Ellos. . . Es contrario a sus credos. ¡Oh insensatos, tardos de corazón para conocer el día en que vivimos! ¿No prometió Dios esto en los últimos días? ¿Cómo esta iglesia de Laodicea sería tibia, y Jesús estaría afuera, buscando entrar para recibir un poco de cooperación? ¿Qué es Jesús? La Palabra, la verdadera Palabra que ha sido manifestada. Está afuera, queriendo entrar, y no pudo entrar.

⁹⁴ La hora en la que estamos viviendo, por supuesto, ciegos, de la misma manera. Jesús dijo que ellos serían así. Los profetas dijeron que ellos serían así: “Impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios. Implacables, calumniadores, intemperantes, aborrecedores de los que son buenos, teniendo apariencia de piedad, negando la Eficacia de ella”, el Poder de Su resurrección, Su manifestación de que Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Y Él vive hoy, para siempre, para vindicar las cosas que Él había dicho. No les estoy gritando, pero quiero que escuchen.

⁹⁵ Es cierto, sus ojos aún estaban cerrados. Fíjense, aunque no podían creer, había algo en ellos, Lo invitaron a que entrara. Él hizo como que iba de largo.

⁹⁶ Él pudiera actuar así con Uds. esta noche. Ahora, ya cerrando, terminaré temprano para poder tener una línea de oración. Él pudiera actuar como si lo fuera a pasar por alto a Ud. Quizás su tarjeta de oración no sea llamada, pero, recuerden, de hecho, Él pudiera estarles dando una prueba. ¿Ven?, Él es tan Dios allá como lo es aquí arriba, o en cualquier otra parte. Él prueba eso, día tras día, noche tras noche. Él es Dios, en todas partes. ¿Ven? Él es omnipresente.

⁹⁷ Ahora recuerden, Él hace como que va a seguir de largo. Y ellos Le constriñeron. Ahora, ellos no entendían de lo que Él estaba hablando, pero, aún, sus mentes todas . . . Ellos no sabían qué creer.

⁹⁸ Ahora hay muchas personas así, hoy. Hay muchas personas así en Beaumont, esta noche. Ellos no saben qué creer. Pero ¿saben Uds. lo que hicieron? Ellos hicieron lo más sabio que algún hombre pudiera hacer, lo invitaron a Él a entrar. Eso es. Eso es. Es entonces, y solo entonces, que Él Se puede revelar, cuando se Le invita a entrar. Darle a Él la bienvenida, decir: “Señor Jesús, yo sé que la Escritura dice eso. Puede ser que yo no lo entienda, pero entra a mi corazón. Yo quiero aceptarte. Yo quiero creerte. Entonces, manifiéstate a mí”.

⁹⁹ Fíjense, ellos lo invitaron a Él a entrar. Ahora ellos no podían explicarlo, ellos—ellos, es un . . . Él, Él solo . . . Ellos no entendían de lo que Él estaba hablando; era todo un enredo para ellos. Ellos no podían entenderlo, pero, sin embargo, dijeron, invitaron, Lo obligaron: “¡Tienes que entrar!”.

Él dijo: “No, Yo—Yo tengo que seguir”.

¹⁰⁰ “¡Oh!, pero, ¡Señor, Tú—Tú debes entrar! ¡Tú, Tú tienes que entrar!”. Y Lo constriñeron hasta que, Lo llamaron y, al punto que Él tuvo que entrar.

¹⁰¹ Esa es la manera de Ud. hacerlo. Y luego cuando Él está adentro, es cuando Él puede revelarse. El Se puede dar a conocer cuando está adentro.

¹⁰² Fíjense en cómo lo hizo Él después de Su resurrección: La verdadera Palabra prometida, ¿ven?, ellos no se dieron cuenta de Quién era Él. Pero una vez dentro de ellos, entonces Él les abrió los ojos. De esa manera, cuando Él entró al edificio con ellos allí, Él les abrió los ojos después de entrar. Él les abrió los ojos. ¿Qué? No por levantar Su mano y decir: “Abrid, que vuestros ojos se abran”. Sus ojos ya estaban abiertos, en realidad, físicamente.

¹⁰³ Como allá en Datán, o—o Dotán, mejor dicho, fue allá cuando ellos tenían . . . Elías estaba allá. Y los—los sirios estaban sobre ellos, y Giezi clamó: “¡Padre mío, los sirios están por todas partes!”.

¹⁰⁴ Y Eliseo salió allá y dijo: “Hay más con nosotros que con ellos”. Dijo: “Señor, abre los ojos de ese muchacho”. Y alrededor

de ese profeta anciano, y sobre la colina, había carros de Fuego y Ángeles de Fuego.

¹⁰⁵ Y la Biblia dice: “Él hirió a los sirios con ceguera”. Él salió allá y dijo: “¿Buscáis a Elías?”.

Ellos dijeron: “Sí, lo estamos buscando”.

¹⁰⁶ “Venid, os mostraré dónde está él”. Y ellos podían ver, físicamente, caminando allí. Pero estaban ciegos a quién era él.

¹⁰⁷ Y así es, esta noche, Uds. pudieran tener visión 20/20 en sus ojos. Pero, su espíritu, ¿podrá entender Ud. que es una Palabra prometida para este día? Es la promesa de Dios. Dios entra, entonces abre sus ojos: “¡Oh, ese es Él!, ¿verdad?”. Él lo prometió. Fíjense, adentro, Él les abrió los ojos a Quién era Él, a Quién era Él. Ahora, si Él puede entrar en Ud. esta noche, a su línea de fe, Él puede abrirle los ojos, para mostrarle que Hebreos 13:8 es correcto, que, “Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Si Él puede entrar y abrir sus ojos, Él hará lo mismo ahora.

¹⁰⁸ Así como lo hizo con esa mujer junto al pozo, de la cual hablamos anoche. Ahora fíjense, ella sabía, por la Escritura, lo que sería Él. Ahora, eso era lo bueno de esa mujer.

¹⁰⁹ Muchos de nosotros hoy no sabemos por la Escritura lo que Él es hoy. Lo ponemos en un pesebre, cada Navidad. Sí, tomamos un conejo de Pascua y lo convertimos en Su resurrección; con razón estamos todos llenos de dudas. ¿Ven? Así es. Con razón no sabemos dónde estamos. Pero esta mujer sabía, ella lo tenía en su mente, abajo en su corazón estaba esa Simiente.

Como lo dibujé para mi buen amigo, Jack Moore, hoy.

¹¹⁰ ¡Cómo es que esos fariseos del lado negro *aquí*, su corazón era negro allá atrás! Ellos no tenían Vida, para comenzar. Al acercarse hubo más luz, por ellos ser religiosos y ayudar a guardar las leyes. Y cuando la Palabra, allá en el principio, brillaba a través de la Palabra, la Biblia, para ellos, caminaban, pero allá *atrás* ellos no tenían Luz.

¹¹¹ Aquí estaba esta pequeña prostituta de mala fama, su primera vida *aquí* arriba era negra a más no poder, por su vivir; ella era una prostituta. En segundo lugar, bajando, solo había un poquito de Luz, porque ella tenía un concepto de lo que sería el Mesías.

Aquí estaba parado Jesús, entre ellos.

¹¹² Cuando Él hizo la señal Mesiánica, mostrándoles Quién era Él y todo, eso oscureció todo ese asunto de los fariseos. Ellos regresaron a la oscuridad; no tenían nada *aquí* en el fondo para que eso anclara. Ellos lo llamaron a Él “Beelzebú”, un diablo. Y esa luz que sí tenían, se apagó, y perecieron en eso.

¹¹³ Aquí estaba esta mujer, negra en pecado a más no poder, pero en su corazón ella sabía lo que sería ese Mesías. Ella sabía de la señal que Él mostraría. Y tan pronto como Él le dijo a ella . . .

114 Él dijo: “Tráeme de beber”. Ella dijo... Él estaba contactando su espíritu, para ver dónde estaba parada.

Y ella dijo: “No es costumbre”.

115 Él dijo: “Si supieras con Quién estás hablando, Me pedirías de beber”. Y la conversación continuó. De inmediato Él encontró exactamente en qué estaba pensando ella, y lo que había en su corazón.

116 Ella supo en ese momento que, cuando el Mesías viniera, el Mesías tenía que ser Dios; Dios es la Palabra. La Palabra discierne los pensamientos en el corazón. Eso es lo que estaba en los profetas. Esa mujer sabía más que la mitad de los predicadores en América esta noche, así es, esa es la pura verdad, y ella en ese—ese escenario. Pero, ¿ven?, ella fue ordenada a Luz, ¡y tan pronto como irrumpió esa Luz!

117 Ella pensó que Él solo era un hombre común, quizás proponiéndole. Ella dijo: “Pues, nuestros padres adoraron en este monte. Y Tú dices en Jerusalén, siendo un judío” y demás, la conversación... .

Él dijo: “Ve y trae a tu marido, y ven aquí”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

Dijo: “Bien has dicho; cinco has tenido”.

118 ¡Observen! Esa pequeña pizca de Luz, de saber Quién era Él, que parecía que podía ser así. “Señor, me parece que Tú eres un profeta. Yo sé que cuando el Mesías venga, eso es lo que Él hará”.

Él dijo: “Yo soy”.

Ella dijo: “¡Con eso basta!”. ¿Ven?

119 Toda la negrura en ella quedó blanca. Todo lo blanco de los fariseos quedó negro, por rechazar Aquello. Esa es la diferencia, la Luz resplandeciente a través de la Palabra. ¿Ven? Por su nombre haber sido puesto en el Libro de la Vida del Cordero antes de la fundación del mundo, ella Lo reconoció en el instante. Tomó esa pequeña Simiente, que estaba detrás de toda esta tierra vulgar y todo eso así, y la limpió.

120 Para eso vino Él, para limpiar a los de esa clase que el Padre le dio a Él antes de la fundación del mundo. Amén. Me siento religioso, cuando sé que eso es la Verdad. “No el que quiere, ni el que corre; es Dios”. Amén. No cuánto ha hecho Ud., o cuánto Ud. no hizo. No hay hombre que haya buscado a Dios, Dios lo buscó a Ud.

121 Y cuando destelló la Luz, esos fariseos dijeron: “¡Oh, eso, ya he oído eso antes! Él es Beelzebú. Ese es un adivino”. Entonces todo ese asunto quedó negro.

122 Y esta mujercita, negra *aquí* arriba, y blanca *aquí* abajo; ella dijo: “Yo sé que cuando venga el Mesías, estoy esperándolo, cuando Él venga, Él hará eso. Tú debes ser Su profeta”.

Él dijo: “No, Yo soy”.

¹²³ Ella dijo: “Vengan, vean a un Hombre que me ha dicho las cosas que he hecho. ¿No es esa la Palabra que discierne los pensamientos que están en el corazón? ¿No es ese el propio Mesías?”. Ella debería estar en los Estados Unidos predicando esta noche, por mucho que yo esté en contra de eso. Ella, ella debería estar aquí haciendo algo así, mostrándoles a algunos de estos individuos lo que es el Mesías.

¹²⁴ Fíjense, una vez adentro, abrió sus ojos. Entonces, por la Escritura, Él Se mostró. Ahora Él les abrió los ojos.

¹²⁵ Entonces cuando ella dijo eso, Él entró. Ella, la... ¿Qué había entrado? La revelación; esta Simiente que estaba *aquí* abajo, ¡cuando esa Luz del Hijo la encendió!

Ud. puede tomar una semilla y enterrarla bajo una roca.

¹²⁶ Vi, no hace mucho, donde tenían semillas de girasol que tuvieron en un paquete por casi cuatro mil años, en Egipto. Tomaron esa semilla y un poco de ese trigo que estaba en el granero, el cual José guardó allí, todos esos años. Y cuando la colocaron en la tierra y el sol la impactó, vivió. Ese germen de vida permaneció allí.

¹²⁷ ¡Oh, hermano!, ¡nosotros cuando fuimos ordenados por Dios, antes de la fundación de la tierra, para ser hijos e hijas de Dios! Cuando esa Luz lo impacta, no hay denominación, no hay límites de iglesia, no hay crítica, no hay nada que vaya a detenerla. Vendrá a vida, porque Dios dijo que así sería.

¹²⁸ Ellos lo reconocieron. Sus ojos se abrieron, y ella lo supo. Ella lo supo, una vez adentro. Ella conocía la Escritura, por eso lo conoció a Él.

¹²⁹ Estos discípulos después de Su resurrección, no conocían la Escritura, y por eso es que no Lo conocieron a Él.

¹³⁰ Y es de esa manera que los fariseos no lo supieron. Él dijo: “Escudriñad las Escrituras; en ellas os parece que tenéis la Vida Eterna, Yo... Ellas les dicen Quién soy Yo”.

¹³¹ ¡Oh, la vindicación de Su Ser! Entonces cuando la promesa es vindicada, sus ojos fueron abiertos, y ellos Le conocieron.

¹³² También, esa misma cosa que abrió ojos, también cerró ojos. Aquellos quienes se burlaron de Eso, los puso Eternamente de nuevo a donde estaban en el principio, ¿ven Uds.?, les cerró los ojos.

¹³³ Los ojos de Pedro fueron abiertos por eso mismo; él estaba buscando aquello. Los ojos de Natanael. Jesús dijo que Él los conoció desde antes de la fundación del mundo, y que ellos serían estos mensajeros.

¹³⁴ Ahora, frente a todo esto, en esta edad en la que estamos viviendo, ¿qué le ha hecho eso a los ojos suyos? Ahora esa es la

pregunta, no qué le hizo a los de ellos. ¿De qué lado está Ud. esta noche? Ahora Ud. tiene que estar asociado o con los fariseos, o asociado con los apóstoles, o los creyentes. Ahora eso ha hecho algo por Ud. Solo es que Ud.—Ud. lo encara. Eso ha hecho algo. Si Ud. hubiera estado viviendo en ese día, ¿qué hubiera hecho Ud.? ¿Con qué—con qué lo identifica ahora su estado actual? ¿Dónde lo coloca a Ud.? Piénselo.

“Bueno, mi iglesia. . .”. Eso es lo que dijeron los fariseos. ¿Ven?

¹³⁵ ¿Está Ud. listo para reconocer a Jesucristo, a través del Poder de Su resurrección? ¿Está Ud. dispuesto a dejarlo todo y caminar con Él? ¿Está Ud. listo para creerle a Él, llevando Su Luz y Vida a otros? ¿Qué ha hecho? Como Él—como Él es revelado en estos últimos días, Él lo prometió.

¹³⁶ Ahora Uds. dicen: “Hermano Branham, el Mesías fue revelado allá. Yo sé, la Escritura lo dice”.

¹³⁷ Pues, ese mismo Mesías ha prometido revelarse a Sí Mismo hoy. ¡Así igual! Ahora, Hebreos 13:8, ahora escuchen, lo identifica a Él como “el mismo ayer, hoy, y por los siglos”. Juan 14:8. . . Dijo que, “El que en Mí cree, ¿ven?, las obras que Yo hago, él las hará también”. Juan 14, nueve. . . aquí encontramos, Él dijo: “Un poco, y el orden mundial, el *kosmos*, no Me conocerá más; estarán totalmente ciegos. Ellos no Me verán más. Y aún un poco y ellos no Me verán, pero vuestros ojos serán abiertos, porque vosotros Me veréis; porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”. “El mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

¹³⁸ Lucas 17:28 dice. Jesús dijo que, “En los últimos días, la condición del mundo sería como cuando los gentiles fueron destruidos en Sodoma y Gomorra”. No en el tiempo de Noé, como el diluvio (Él citó la inmoralidad de ese día), pero dijo Él: “Como fue en los días de Sodoma”. Ahora, ese fue un mundo gentil que fue destruido con fuego. Dios puso un arco iris en el cielo, no más “agua”, pero esta vez será fuego. Ahora el mundo gentil está listo para la destrucción.

¹³⁹ Él prometió que habría gran perversión en la tierra. Si han visto algunas de las películas, la manera en que las mujeres se visten, con eso azul bajo sus ojos, parecen con gangrena. ¡Miren lo que están haciendo hoy! La inmoralidad, la perversión, ¡oh, algunas de las cosas más horribles, y esta nación está sumida en eso! Lidera al resto del mundo en divorcios. Nuestras mujeres han perdido su—su—su norma moral. Han roto la columna vertebral de la nación. Y todos ellos, la mitad de las cosas en lo que está edificada América, es en el sexo; todo, su whisky, sus tabacos, y todo lo demás. Y los médicos dicen: “Es veneno. Eso lo va a matar”. Se lo fuman sin más, igual que siempre. Ellos de todas maneras lo harán; carecen sentido de advertencia.

¹⁴⁰ Y las Escrituras dicen que no se corten el cabello, y cosas. Y no estoy hablando de esas mujeres del mundo, eso como sea es carne de cañón; pero estoy hablando de Uds. mujeres pentecostales. Uds. están mejor enteradas. La Biblia dice que el cabello de Sansón lo separó; un nacimiento nazareo lo separó para la Palabra de Dios. Mujeres, hará lo mismo a Ud., una persona separada. Y un nazareo está apartado para la Palabra, apartado de las cosas del mundo. Y uno lo predica, y lo vocea, y lo grita, y regresa al año siguiente y está peor que cuando uno estuvo allí. No queda nada más que el juicio Divino de Dios, las bombas atómicas y misiles y cosas, para todo el mundo.

¹⁴¹ Los comediantes en la televisión, y cuentan, y—y en la radio y cosas, están silbando y cantando, y contando chistes sucios, y diciendo malas palabras y cosas horribles que ni siquiera se deberían permitir, y todas las revistas y cosas están llenas de mujeres desnudas e inmorales, de todo, en un intento por apaciguar la mente, queriendo aquietarlos. Me recuerda a un muchachito silbando en la oscuridad, pasando por el cementerio, queriendo convencerse de que no tiene miedo. Ud. está muerto de miedo, y lo sabe. Uds. saben que van a recibir juicio, y viene por cuanto Uds. han blasfemado al Espíritu Santo, y han rechazado al Jesucristo resucitado. Exactamente. Sus ojos están cerrados. Ellos no lo saben.

¹⁴² Sodoma y Gomorra; Jesús dijo: “Como fue en Sodoma y Gomorra”. Como les repetí anoche, jamás en la historia ha habido un tiempo en que haya estado así. Miren, Lot. . .

Siempre hay tres clases de personas.

¹⁴³ Lot representó a la iglesia, nominal. Él estaba allá afuera en Sodoma, donde las mujeres se cortaban el cabello, y tenían grandes asuntos, y él era uno de los principales de la ciudad, y cosas importantes como esas, y: “Ábranme paso”. Pero, en realidad, abajo en el corazón, eso afligía su alma. Él sabía que no era así, él había estado con Abraham.

¹⁴⁴ Abraham nunca bajó allí a eso, para comenzar. Él era el elegido a quien Dios le dio una promesa, que estaba esperando un hijo que vendría, un hijo prometido.

¹⁴⁵ Sodoma seguía aún en su asunto. Y, recuerden, esos dos Ángeles fueron allá a predicar.

Uno se quedó con Abraham y ese grupo.

¹⁴⁶ Ahora, fíjense, ellos fueron allá a predicar. Y, recuerden, desde que nosotros hemos estado en estas edades de la iglesia, nunca ha habido un hombre enviado a la iglesia, cuyo nombre termine en h-a-m, hasta ahora. G-r-a-h-a-m, el mensajero de la hora, a la iglesia en Babilonia, allá abajo en Sodoma. El gran evangelista, de hecho, está haciendo un gran trabajo con eso. Se los vocea a diestra y siniestra. Ellos no le prestan atención. Él

dijo: “Tengo treinta mil convertidos en seis semanas; regreso en otras seis semanas, no tengo ni treinta”.

¹⁴⁷ ¿Qué pasa? Ellos no llegan a ninguna parte. Pasan allí masque que masque chicle, fumando cigarrillos y todo lo demás, para hacer una confesión, o lo que ellos llaman “una decisión”. Eso está bien, que el evangelista lo haga de la manera que Dios dice.

¹⁴⁸ Para mí, no es una decisión. ¡Es un nacimiento! Ud. tiene que nacer. Ud. tiene, algo tiene que suceder.

Aquí estamos, allá, h-a-m.

¹⁴⁹ Fíjense, aquí arriba en la colina, había Uno que se quedó con Abraham, pero observen qué clase de señal mostró Él. Y esa fue la Ab- . . . Dios le había mostrado a Abraham señal tras señal, pero esa fue la última antes de que viniera el hijo prometido; la última. El Hombre, Él parecía un hombre. Solo era un Hombre común, vestido; polvo en Su ropa, dijo que había estado de viaje, Abraham le lavó Sus pies.

¹⁵⁰ Y luego, cuando Se sentó allí, con Su espalda hacia la tienda, ahora observen, Él dijo: “Abraham”. Un día o dos antes, él había sido *Abram*, y ella había sido *Sarai*, S-a-r-a-i. Ahora ella es S-a-r-a: “princesa”. Él no es Abram. *Abraham*, “el padre de naciones”. Él le tuvo que cambiar el nombre. Fíjense, Él dijo: “Abraham, ¿dónde está tu esposa, Sara?”.

¹⁵¹ Ahora recuerden, él tenía cien, y ella noventa. Dijo: “Ella está en la tienda, detrás de Ti”.

¹⁵² Él dijo: “Yo voy a visitarte conforme a la promesa”. ¿Ven? Y son esos veintiocho días, con Sara.

¹⁵³ Y Sara se rio, por así decirlo, bajo la manga, dijo: “Yo, una anciana, ¿tener deleite con mi señor, siendo él también anciano?”.

¹⁵⁴ Él dijo: “¿Por qué lo ha dudado Sara? diciendo en su corazón, ‘¿Cómo pueden ser estas cosas?’”.

Y ella lo negó.

Pero Él dijo: “Sí, tú lo dijiste”.

Jesús dijo: “Así como fue . . .”

¹⁵⁵ Ahora observen. ¿Cómo reconoció eso Abraham? Ahora, Abraham Lo llamó: “Elohim”. ¿Cuántos saben que eso es verdad, lectores de la Biblia? Sí, señor. Elohim es el Todo Suficiente, el gran Creador Mismo. ¿Por qué lo llamó Elohim? Porque Él podía discernir los pensamientos que estaban en el corazón: Esa es la Palabra. Hebreos 4, dice—dice: “La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos, penetra los huesos y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

¹⁵⁶ Por eso, a los profetas, Jesús los llamó “dioses”. Así fue como Jesús se probó a Sí Mismo, y esa mujer supo que Él era la Palabra, Él podía discernir los pensamientos. Y Jesús dijo: “Como fue en

los días de Sodoma, así será en la venida del Hijo del Hombre, cuando el Hijo del Hombre esté siendo revelado”.

¹⁵⁷ ¿Qué le ha hecho eso a los ojos suyos? ¿Puede Él entrar esta noche? Espero que Él pueda. Recuerden, solo seamos reverentes y creamos con todo nuestro corazón.

¹⁵⁸ Él prometió, recuerden, Malaquías 4, que vendría un Mensaje que “restauraría la—la Fe de los padres otra vez, para traer los hijos de vuelta a los padres”. ¡Oh, pentecostal profeso, que Dios abra sus ojos cegados en este día, apartando su indiferencia denominacional, y sus credos y cosas por las cuales Ud. es tan egoísta y pelea, y mire al Hijo de Dios cuando Él está aquí! Dos mil años, Él aún está vivo y entre nosotros esta noche, vindicando Su promesa.

¹⁵⁹ Que Dios, esta noche, al reunarnos como lo hizo con ellos en Emaús, cierre las puertas y nos revele algo. Recuerden, la razón por la que ellos supieron que era Él, Él lo hizo así como lo hacía antes de ser crucificado; y luego Él desapareció de su vista, para alejarse de ellos; Él lo hizo de esa manera. Que Él venga esta noche entre nosotros y abra nuestros ojos, revelándose Él a nosotros, por las mismas cosas que hizo cuando Él estuvo aquí en la tierra, porque Él prometió. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. El Señor nos ayude a verlo a Él a medida que Se aparece a nosotros.

Inclinemos nuestros rostros. [Cinta en blanco—Ed.]

¹⁶⁰ ¿Cuál es mi objetivo? ¿Cuál es mi motivo hacia mi objetivo? Señor Dios, yo no puedo decir sí o no; Tú eres el que impulsa Esto. Tú lo prometiste, y oro que permitas que la gente vea y entienda, esta noche. Permíteles, una vez, Señor, abrir esos corazones, abrirlos de par en par, decir: “Entra, Señor, ahora revélate a mí”. Y que entonces sus ojos se abran, para caer cuenta de eso.

¹⁶¹ Que no quede ningún pecador en el edificio esta noche, siendo incrédulo. ¡Oh, pudiera haber algunos aquí que sean un... quienes pudieran—pudieran molestarse al yo llamarlos pecadores! Pero, Padre Dios, Tú llamaste “diablos” a los fariseos, que eran religiosos y religiosos devotos, dijiste: “Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, y sus obras hacéis”, porque no reconocieron la Palabra vindicada, el Mesías. Ellos podían creerle a Él, en espíritu; pero ya en carne, no. Y, sin embargo, sus Escrituras decían que Él sería “Dios con nosotros”.

¹⁶² Padre, oro, en esta noche, que lo concedas de nuevo. ¿Habrás alguno aquí que necesita que sus ojos sean abiertos? Dales el colirio que Tú prometiste en Apocalipsis 3, en la Edad de Laodicea: comprar colirio, para que sus ojos puedan ser abiertos en esta noche, para poder reconocer la hora en que estamos viviendo, y la vindicación de la promesa de Dios en esta hora. Lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

163 ¿Qué tarjetas de oración? K. ¿Dónde . . . ? Comenzamos desde la uno, anoche, ¿no es así? [Alguien dice: “Sí, señor”.—Ed.] Pero no tenemos mucho tiempo, quince o veinte minutos aún. Comencemos. . . Y él repartió la tarjeta de oración K. Ahora, mantengan sus tarjetas, llegaremos a cada una.

164 Esto, algo ahora, después de predicar. . . Solía ser que, quienquiera que hablaba, ellos predicaban. Uds. recuerdan eso, yo simplemente entraba y comenzaba la línea de oración. Era mucho más fácil. Pero, hoy, yo—yo—yo tengo que hacer otra cosa. ¿Ven? Y yo—yo tengo que presentar Esto, así de sencillo. Si es recibido. . . Yo—yo solo puedo sembrar Semilla. Yo—yo no puedo hacer que Ella viva; tiene que caer en la clase de terreno correcto.

165 Uds. saben, Su Propia Simiente que dijeron ellos que Él sembró. Alguna cayó junto al camino, sin ningún provecho; alguna cayó entre espinos, pero, y en terreno pedregoso; pero, parte cayó en buena tierra. Ese fue el Hijo de Dios.

Yo solo puedo sembrar Semillas, de la misma manera. ¿Ven?

166 Que Él tome mi ignorancia, la ponga a un lado; y tome mi corazón, que yo Le creo, y mire hacia abajo y vea si yo Le amo, o no; y que luego me perdone de todos mis pecados, y me use de cualquier manera que Él—Él pueda obtener gloria de mí. Viva o muera, no importa, solo que lo glorifique a Él.

167 Ahora les pido a todos, en el Nombre del Señor Jesús: por favor tomen asiento solo por unos minutos. No caminen alrededor. Esto siempre va a ser así. ¿Pueden—pueden Uds. imaginarse la expectativa por la aparición de Jesucristo?

168 Ahora, si yo saliera por aquí, como un hombre, diciendo: “Yo soy el Señor Jesús” con cabello largo, no sabemos si Él lo tenía así. “Tengo cicatrices de clavos en mis manos” ajá, cualquier hipócrita puede hacer eso. “Tengo aceite y sangre, y cada. . .”. Eso, aún, eso no. . . La Escritura no prometió eso.

169 ¿Cómo conocería Ud. a Jesús? Ud. no. . . Ud. dice: “Bueno, yo lo reconocería a Él por Su fotografía”. No, eso fue alguna psicología que lo pintó. No sabemos cómo era Su apariencia. ¿Ven? Yo no sé lo que era Él. Eso, ¿ven?, tiene que ser de esa manera.

170 Rebeca no sabía cómo lucía Isaac, pero de todas maneras fue amor. ¿Ven? Ella no sabía cómo lucía él; ella simplemente tenía que ir. ¡Los tipos! Ella lo vio y lo amó. Ella estuvo dispuesta a ir, de todas maneras, sin importar el aspecto de él.

171 Pero yo ¿cómo lo podría conocer a Él? Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. Ahora, si Jesús estuviera aquí, Él no estaría en una forma física como yo, porque ese cuerpo está a la diestra de la Majestad, pero Su Vida está aquí.

172 Y recuerden, esta es la última promesa, la última señal que recibe la iglesia, antes de que la señal prometida—el

Hijo prometido regrese. Esa Escritura no se puede quebrantar, Uds. saben. Inmediatamente después de Sodoma, llegó el hijo prometido, y Sodoma fue quemada. ¡Así sucederá de nuevo!

¹⁷³ Llamemos la tarjeta de oración, digamos cerca de . . . ¿De dónde partimos, de la uno a la quince, anoche? Tomemos las otras quince, del ochenta y cinco al cien. Tarjeta de oración K. ¿Era esa, K? K, ochenta y cinco, ¿quién la tiene? Levante la mano. Sí, ¿está en alguna parte? Ochenta y cinco, venga *aquí*. Ochenta y seis, ochenta y siete, ochenta y ocho, ochenta y nueve, noventa, en K. Noventa, noventa y cinco, cien, hagan fila aquí abajo, mientras yo hablo con el resto de la congregación, solo un momento.

¹⁷⁴ ¿Cuántos aquí no tienen una tarjeta de oración? Y Ud. realmente es sincero, y quiere que Dios le ayude, levante sus manos. “Yo—yo no tengo una tarjeta de oración, Hermano Branham”. Ahora miren. Ahora no se muevan. ¡Ssh! Solo dejen que los que van saliendo, pasen aquí, por un minuto. Ahora sean muy reverentes, solo por unos minutos.

¹⁷⁵ Piénsenlo, estamos en la Presencia del Juez del Cielo y de la tierra. ¿Cuán reverente sería Ud. si pudiera verlo a Él parado aquí? Ud. estaría de rodillas, gritando, llorando, de todo; pero Él está aquí. Él lo prometió: “Donde estén dos o tres congregados en Mi Nombre. . .”. Eso no quiere decir solo porque a Ud. le han dicho: “Aquí está un nombre”; eso significa: “. . . en Su Nombre, Yo estoy en medio de ellos”. Fíjense.

¹⁷⁶ Ahora, ¿están allí todos los que llamé? No. K, ochenta y cinco, ¿fue ese el que llamé, o noventa? [Alguien dice: “Ochenta y cinco”.—Ed.] Ochenta y cinco, ochenta y cinco al cien, párense *aquí*. Si Ud. no puede venir, algunos. . .

¹⁷⁷ Hay una persona aquí en un catre, que alguien revise su tarjeta. Quizás el hombre no puede caminar. A ver si—a ver si ese es su número. Veo que él tiene una tarjeta de oración en la mano. Si es él, pues, pueden empujarlo a la línea de oración. K, ochenta y cinco al cien. Si hay alguien que no puede levantarse, tal vez alguien sordo; miren entre Uds. las tarjetas. Y mientras están haciendo eso, mírenme aquí, los demás.

¹⁷⁸ Ahora, ¿creen Uds. que, “Él, en el principio, era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y la Palabra era Dios; y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”? “El mismo ayer, hoy, y por los siglos”. ¿Lo creen? Entonces, lo que la Palabra siempre ha hecho, es discernir los pensamientos del corazón. Por eso es que esas personas supieron que Jesús era el Mesías. ¿Verdad? ¿Cuántos lo saben?

¹⁷⁹ Ahora, hubo una mujercita, una vez, que creyó que, si podía tocar Su manto, ella sería sana. ¿Recuerdan la historia? Ahora, recuerden, ella simplemente creyó. Él estaba en forma física en ese entonces.

¹⁸⁰ Y, recuerden, Él solo hizo eso una vez. Él solo le dijo a la mujer lo que ella había hecho; ella tenía demasiados maridos. Y toda esa ciudad de Sicar creyó en Él, por el testimonio de la mujer, y ella era una prostituta.

¹⁸¹ Y ahora ellos no creen lo que un—un ministro piadoso, ordenado por Dios, con el Evangelio, les puede decir. Ellos aún no creen, no lo creen. ¿Ven? ¿Ven? ¡Tan apagado, sombrío! Es la verdad, todo el mundo, parece estar bajo presión. Es que, no sé cómo explicarlo, pero está aquí. ¡Amigos, despierten! Es más tarde de lo que pensamos.

¹⁸² Ahora Uds. siéntense allí y miren a Él. Ahora la Biblia dice, en Hebreos 4, que, “Él es un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. ¿Correcto? Ahora, si Él es ese Sumo Sacerdote, y Ud. Lo ha tocado, Ud. Lo tocaría como tocó esa mujer. Ahora, Él no sintió el toque físico; Él dijo: “Siento que Me he debilitado”. Virtud salió de Él. Ahora, si Él todavía es el Sumo Sacerdote, Ud. aún puede sacar virtud de Él, porque Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.

¹⁸³ Entonces, ¿cómo lo hace Él? Como Dios lo dijo. En los días de Sodoma, ¿cuál fue esa señal? Dios, Elohim, en un hombre, que comió, bebió. ¿Lo entienden? Jesús era Dios en el hombre. Por eso es que Él discernió sus pensamientos, ¡Dios en el hombre! Se repetiría de nuevo, dijo que se repetiría de nuevo en los últimos días; “Cuando Él fuera revelado, sería como fue en los días de Sodoma”. Docenas y docenas de Escrituras escudriñadas. Pero Ud. no tiene que tener la interpretación; Dios lo interpretará si es correcto. Él probará que es correcto. Ahora, tengan fe y crean. Una palabra de Él debería concluir el asunto.

¹⁸⁴ Ahora, Padre Celestial, esta es Tu Palabra, a lo mejor de mi entendimiento. Ahora todo está en Tus manos, Padre. Me encomiendo a Ti, junto a esta congregación. Que sea esta noche, donde salgamos de aquí, y podamos decir: “¿No ardían nuestros corazones en nosotros, mientras nuestro Señor Jesús, en la forma del Espíritu Santo, nos hablaba estando allí?”. Concédelo, Padre. Oro en el Nombre de Jesús, para Su gloria. Amén.

¹⁸⁵ Ahora tengan fe, crean. Yo creo que el Hermano Pearry va a mover esto por aquí, en un minuto.

¹⁸⁶ Y, ahora recuerden, estas personas no las conozco. Ellos son... Yo conozco a estos ministros aquí, los conozco a cada uno, pero no veo a nadie más que yo conozca. Sé que hay algunas personas por allá que pudiera conocer. Si no me equivoco, creo que este es el Hermano Pat Tyler sentado aquí mismo; no estoy seguro, sentado justo...

¹⁸⁷ En la línea de oración, si no sé, si Uds. saben que no sé nada de Uds., levanten las manos. Uds. que están aquí en esta línea de oración, que tienen la tarjeta, para venir, levanten sus manos. Sí, señor. Ahora, allá afuera, Uds. también lo saben.

¹⁸⁸ Ahora esta es la Verdad: Si Él ha resucitado de entre los muertos, entonces Él prometió que Dios se daría a conocer en carne humana. Ahora, no importa cuánto Él me unja, Ud. tiene que estar ungido con fe para creerlo. ¿Ven? Se necesita de ambos. Ud. . . . La mujer que tocó Su manto, ella tuvo que creer. Él hubiera seguido de largo. ¿Ven? Ella tenía que creerlo. ¿Ven?

¹⁸⁹ ¡Es Dios! Ahora, si alguien piensa: “Un don es un—un gran cuchillo. Dios le dio a Ud. un don, Ud. puede tomarlo y rebanar, y hacer lo que. . .”. Ud. tiene el concepto errado de un don. Un don es saber cómo apartarse uno mismo del camino, y dejar que Dios haga lo que Él quiere hacer. ¿Ven?, es saber cómo relajarse, que Dios pueda usarlo de la manera que Él quiere. Solo apártese Ud. del camino. ¿Ven?

¹⁹⁰ Ahora, yo no conozco a ninguna de estas personas, no conozco a esta persona aquí. Aquí hay una dama parada aquí, ella se parece a mi amada que acaba de irse a la Gloria, hace poco. ¿No sería yo una cosa horrible, si mi madre pudiera mirar desde la Gloria esta noche, pensar que yo vendría aquí para engañar a una pobre persona así? ¿Cuál sería mi objetivo? Yo estaría loco. Estoy aquí para tratar de ayudarla, señora.

¹⁹¹ Y lo único que puedo hacer es lo que se me ha comisionado. Yo no puedo hacer que la gente crea; yo no puedo hacer que nadie crea. Solamente, tengo. . .

¹⁹² Yo no soy un teólogo. Ni siquiera soy. . . No soy un. . . Ni me llamo un predicador, ¿ven?, porque no tengo educación. Un predicador hoy es alguien que tiene una Licenciatura en Artes y un Doctorado. Pues, yo ni sé lo que son esas cosas.

¹⁹³ Alguien me preguntó el otro día, dijo: “Ud. no usa correctamente los sustantivos y los pronombres”.

¹⁹⁴ Dije: “Es que no sé lo que son. Yo—yo no lo sé”. No sabría lo que es un sustantivo, o un pronombre. No podría decírselos, ni para salvarme, la diferencia entre un sustantivo y un pronombre; no se los puedo decir.

¹⁹⁵ Pero una cosa sí sé, yo lo conozco a Él, el Poder de Su resurrección. Eso es todo lo que me importa, ¿ven? “Él” es Aquel que yo quiero conocer. “Conocerlo a Él, es Vida”. Y eso es lo que busco, Vida, para vivir. Para eso está Ud. aquí, por Vida, para vivir.

¹⁹⁶ Ahora, señora, si el Señor Jesús me revela algo que Ud. ha hecho, algo que Ud. no debería haber hecho, algo por lo cual Ud. está aquí, como con la mujer, le dijo cuál era su problema, si quizás le dice de su problema, si lo hay, entonces Ud. sabrá si es la verdad o no. Ud. será testigo de eso. Haría que Ud. . . . Ud. sabría que hay Algo, algo que tuvo que venir de alguna parte. No podría ser algo natural, tendría que ser Sobrenatural. Muy bien. ¿Haría que Ud. creyera que esta Palabra que he dicho, sería

Dios interpretando Su Propia Palabra, entonces eso sería Dios vindicando?

197 ¿Lo creará igual la congregación? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] Ahora sean reverentes. Ahora recuerden, sean muy reverentes.

Ud. dice: “¿Está dando largas, Hermano Branham?”.

198 Sí, seguro. Yo no conozco a la mujer. Se requerirá de algo más, el Ángel del Señor, el Espíritu Santo Mismo.

199 Esa Columna de Fuego que guio a los hijos a través de Israel, Israel a través del desierto. ¿Ven?, cuando Él estuvo allí, Él era Jesús. “Moisés tuvo por mayor riqueza el vituperio de Cristo que el de Egipto”. Él abandonó a Egipto.

200 Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, Él dijo: “De Dios vengo, y a Dios voy”. Él murió, fue sepultado, resucitó, ascendió.

201 Y Saulo, de camino a Damasco, fue herido por esa misma Luz. Y ese judío nunca hubiera llamado a alguna luz rara: “Señor”. Y él dijo: “Señor, ¿quién eres?”. Él sabía que ese era el Señor que guio a su pueblo por el desierto.

202 Él dijo: “Yo soy Jesús”. “El mismo ayer, hoy, y por los siglos”.

203 Ahora, si esa misma Luz está entre nosotros, ¿ven?, entonces Ella Misma Se vindica al producir lo que hizo allí. Ahora, si Él hace eso, nos hará creer y ser felices, ¿no es así? Que Él lo conceda. Ud. es . . .

204 Solo intento que Ud. diga algo. ¿Ven?, cuando Ud. . . . Cuando uno mismo se aparta, eso eleva a alturas; y uno dice cualquier cosa, lo que sea. Veán, uno es un ser humano, tiene un espíritu. Y sea lo que sea ese Espíritu, tan pronto como Él unge, yo veo, puedo ver exactamente lo que es y hacia dónde va Ud. allí, por el . . . Ese es un don de Dios. Así es como Él lo hizo, le habló a la mujer; es igual, exactamente igual.

205 Ahora, Ud. está aquí en representación de alguien más. Ud. quiere la oración por alguien más, y ese alguien más está en el hospital. Sí. Y es tuberculosis. Y es su esposo. Así es. Y otra cosa que vi, él está ensombrecido de muerte. Hay un espíritu oscuro sobre él, porque no es Cristiano. Así es. ¿Verdad que sí? ¿Ven? Él no es un Cristiano. Él tiene una sombra de muerte. Y Ud. está interesada en que él reciba a Cristo.

206 Y veo que Ud. también ha tenido algunos problemas, o sospechan que Ud. tenga tuberculosis, o alguna otra cosa. Así es, a Ud. le hicieron una radiografía o algo. Ellos—ellos acaban de tomarle una radiografía a Ud. por tuberculosis. Es así, ¿verdad?

207 Ahora, ¿irá Ud., creyendo con todo su corazón? Ahora, así como Ud. ha creído, lo que sea que Ud. ha creído que es Esto ahora que lo sabe, como sea que Ud. lo ha creído, vaya donde él, cuénteles lo que ha pasado aquí, y tal vez ese espíritu oscuro

se vaya; él será salvo, entonces él se levantará y vendrá a casa. Ahora crea con todo su corazón. Dios le bendiga.

208 ¿Lo creen? Es, pueden juzgar Eso como quieran; depende de Uds. ahora.

209 ¿Cómo está Ud., señora? Supongo que somos desconocidos el uno para el otro, pero ¿cree Ud. que Dios podría revelarme sus problemas? [La hermana dice: “Sí, señor”.—Ed.] Y si Él lo hiciera, eso causaría que Ud. creyera en gran manera, ¿no es así? Ese hombre que pasó aquí, lo veo. Ud. creyó eso hace unos minutos. No, Ud. también está aquí parada por alguien más, es su esposo. ¿Cree Ud. que el Señor Jesús puede revelarme el problema de su esposo? ¿Lo cree? Él tiene una hernia. Así es. Y hay un niño aquí que tiene una aflicción, por el cual Ud. también está orando. ¿Cree Ud. que eso también sucederá? Muy bien. ¿Cree Ud. con todo su corazón ahora? Así como ha creído, así sea sin . . . Vea, yo no puedo sanar. Yo solo puedo pronunciar, ¿ve?, lo que veo. Y si Ud. cree con todo su corazón, será como Ud. lo ha creído. Créalo, y el Señor la bendiga. Dios la bendiga.

210 Solo es que no duden. Tengan fe. Sean muy reverentes. Ahora si—si comienzan. . . No empiecen a moverse. ¿Ven?, Uds. están sentados muy bien. Quédense así y escuchen, por unos minutos.

211 ¿Cómo está Ud., señor? Yo no lo conozco, somos desconocidos el uno para el otro, pero tenemos que encontrarnos en el Tribunal de Cristo y responder por nuestra—nuestra presencia aquí esta noche. Ud. cree eso, ¿verdad? Seguro que sí. Yo—yo solo observo una Luz, señor, ¿ve?, es la unción, el Espíritu Santo.

212 Ahora, Ud. está sufriendo de su estómago. Su estómago le está molestando. Así es. Y Ud. tiene algo que está intentando dejar, un vicio. Y eso en realidad es lo que está haciendo que su estómago desarrolle cáncer muy pronto si Ud. no lo deja, es fumar. ¿Cree Ud. que Dios le quitará eso y lo—y lo sanará? ¿Lo cree? ¿Cree Ud. que si yo le impusiera las manos ahora, mientras este Algo que Ud. sabe que le parece misterioso, pero esa unción de Cristo, si yo le pido a Él que quite esa cosa de Ud. y le sane, Ud. puede dejar eso y seguir su camino? ¿Lo cree? [El hombre dice: “Yo lo creo”.—Ed.] Venga aquí. Venga aquí, señor.

213 Satanás, basado en nuestra fe, la Presencia de Jesucristo Quien triunfó sobre ti y toda tu calaña, le ordeno a este diablo que está enviando a este hombre a una tumba prematura, con esos cigarrillos, sal de él, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

214 Vaya ahora y termine con eso. Crea y viva como debe hacerlo.

215 ¿Cree Ud.? Solo siga creyendo.

216 ¿Cómo está Ud.? Una señora de apariencia muy amistosa, ¿cree Ud. que Jesucristo es el Hijo de Dios? ¿Cree Ud. que yo soy Su siervo? La razón por la que digo eso, cuando Él . . . ¿Habrá leído Ud. mi libro? Aquello dijo allí: “Si puedes hacer que la gente

te crea". ¿Ven?, eso es lo principal, Uds. tienen que creerlo. Ud. simplemente . . . No hay otra manera de acercarse a Dios sino a través de un don, y creyéndolo.

²¹⁷ Como dijo Marta: "Yo—yo creo que Tú eres el Hijo de Dios. Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". ¿Ven? Ella lo abordó correctamente. Siendo que ella tenía el derecho de discutir con Él por no venir, pero no lo hizo. Ella vino con reverencia, y recibió lo que pidió.

²¹⁸ Ahora, ¿cree Ud. que—que Dios está presente y conoce todas las cosas? ¿Y cree Ud. que Él puede revelarme los problemas que Ud. tiene? El problema está en el estómago. Ud. tiene complicaciones, sufre de muchas cosas. Y Ud. tiene complicaciones, es un crecimiento en el estómago. Eso es cierto. Así es. Muy bien. Señorita Whitley, Ud. regrese, crea con todo su corazón, y Ud. se recuperará. Muy bien. ¿Le extrañó que dije su nombre? Él también la conoce, ¿ve?

²¹⁹ ¿Cómo está Ud.? Ahora Ud. tiene un problema de dama, y muestra que está en los ovarios, y es un quiste en los ovarios. ¿Cree Ud. que Jesucristo puede quitar ese quiste? Pudiera decirle lo que le sucedió a mi esposa hace poco. ¿Ve?, cuando . . . ¿Ud. oyó el testimonio? Bueno, ¿no pudiera ser el suyo como el de ella? Muy bien, así será si Ud. lo cree con todo su corazón.

²²⁰ Mire aquí, jovencita. El suyo también es un problema de dama, un desorden femenino. ¿Cree Ud. que Jesucristo está presente para darle salud y sanarla? Y Ud. cree entonces que todo desaparecerá, y ha concluido, y Ud. sanará y estará . . . ¿vivirá una vida normal? Muy bien. Vaya, créalo ahora, será justamente así.

²²¹ ¿Cree Ud. que Dios también puede sanar la diabetes de azúcar, sanarle a Ud.? Muy bien, siga caminando por la plataforma, diciendo: "Yo Le creo". Y Ud. sanará si tan solo lo cree. Una transfusión de sangre del Calvario lo hará así.

²²² Ahora algo sucedió en la congregación, no me di cuenta muy bien.

²²³ Una señora sentada aquí mismo, mirándome, está sufriendo de problemas estomacales. ¿Cree Ud. que Jesucristo la sana?

²²⁴ Justo al lado de ella hay una señora que tiene un problema al corazón. Allá atrás con el . . . Justo detrás, con el sombrero oscuro puesto, con un problema cardíaco.

²²⁵ Ud. también lo tenía. Ud. lo tenía. ¿Ve?, dije que Ud., lo tenía. Ambas han sido liberadas ahora. Jesucristo las sana a ambas. Muy bien, sigan su camino entonces, y que Dios les bendiga. Tengan—tengan fe, crean con todo su corazón.

²²⁶ A su edad, Ud. tiene complicaciones, sufre muchas cosas. Pero una de las principales por las que Ud. quiere que se ore, es por su corazón también. ¿Cree Ud. que Él la sanará de ese

problema al corazón, y la curará? Muy bien. Vaya, creyéndolo, diciendo: “Gracias, Señor”, y Ud. tendrá su sanidad.

227 Un nerviosismo lo ha estado molestando por mucho tiempo, afectado la próstata, se levanta de noche, pero una de las cosas principales que Ud. tiene, es diabetes. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarlo de eso y curarlo? Solo siga adelante, diciendo: “Gracias, Señor Jesús; yo creo con todo mi corazón”.

228 Dios puede sanar cualquier clase de enfermedad de la sangre, anemia o cualquier otra cosa. ¿Lo cree? Muy bien. Siga adelante, y Dios lo sanará. Créalo.

229 ¿Cómo está Ud.? Lo veo a Ud. tratando de levantarse de la cama, muy despacio, la artritis casi lo ha tomado. Pero ¿cree Ud. que le va a dejar esta noche, y ahora Ud. va a estar bien? Siga caminando por la plataforma, diciendo: “Gracias, Señor Jesús”, y crea con todo su corazón.

230 ¿Cree Ud. con todo su corazón? Deje que él siga adelante. Cómo sea él ya fue sanado allí, y solo—solo... Pues, ¡él mismo lo curó!

231 Venga. ¿Cree Ud. que el Señor Jesús puede sanar problemas estomacales y sanarlo, y enviarlo a casa a comer? Siga adelante y créalo, y Jesucristo lo sanará.

232 Venga, señora. ¿Cree Ud. que el problema de la espalda, ...? ...problema, esas cosas, la dejarán, mientras pasa por aquí? Siga avanzando, diciendo: “Te doy gracias, Señor Jesús”.

233 ¿Qué piensan todos Uds.? ¿Ha—ha hecho esto algo a su vista, para este día? ¿Creen Uds. de todo corazón? ¡Solo miren cómo pasa allí, con la gente!

234 Ahora Uds. en la congregación, Uds. crean, vean lo que Jesucristo el Hijo de Dios, si Él todavía es el Hijo de Dios.

235 Sí, esas personas yendo, se sientan, y están todos contentos; se miran el uno al otro, regocijándose, contándose las grandes cosas que el Señor ha hecho.

236 Una damita sentada aquí, sufriendo de un problema en la espalda. Sentada aquí mismo, con el cabello canoso; no, la dama detrás de Ud. Ud. tocó Algo, ¿verdad? Ud. sabe que no fui yo. Fue Él, el Sumo Sacerdote. ¿Cree Ud. con todo su corazón, que su espalda no le molestará más?

237 Le gustaría dejar esos cigarrillos, y decir: “¿Yo nunca los volveré a tomar, señor”, la señora sentada a su lado? Ud. lo intentó por mucho tiempo, pero de alguna manera no puede tener fe para vencer eso. ¿Cree Ud. ahora que tiene fe para vencer eso? Levante las manos si Ud. dice: “Yo lo creo ahora”. Muy bien, no fume más. Vaya a casa y esté bien. Compórtese como debe hacerlo.

“¡Si podéis creer”!

²³⁸ La damita sentada aquí con el abrigo rojo, mirándome, sufriendo de artritis. ¿Cree Ud. que Dios puede sanarla, señora? ¿Lo cree? Muy bien. Ud. puede recibir la suya. Muy bien.

²³⁹ ¿La emocionó eso a Ud., hermana sentada allí? La señora tiene complicaciones. Ella se lo va a perder. Dios, ayúdame. Sra. Cox, ¿cree Ud.? Muy bien. No... Pensó que él se saldría con la suya con aquello, pero no lo hizo. Ud. lo recibió, de todas maneras.

Digamos: “Alabado sea el Señor”, amigos. ¿No saben Uds...?

²⁴⁰ Señor, Ud. tiene cáncer, ictericia amarilla. Ud. no puede vivir, tendido allí. Así es. Yo no, yo no puedo sanarlo. Pero Ud. no podría ocultar su problema. ¿Ve?, está allí. Ud., Ud. no puede vivir sentado allí, Ud. lo sabe, porque Ud.—Ud. está desahuciado. Dicen que está en su estómago, y lo está. Está en el hígado, lo cual está causando que suba la ictericia. Pero ¿cree Ud. con todo su corazón?, y está listo ahora, como aquellos hombres que se postraron a la puerta allá en Samaria, diciendo: “¿Por qué sentarnos aquí hasta morir?”. Ud. va a morir, tendido allí. Ud. solo tiene una oportunidad, y es aceptarlo a Él mientras está en Su Presencia, y creerlo con todo su corazón. ¿Lo hará? Entonces, en el Nombre de Jesucristo, créalo con todo su corazón, y levántese, tome su camilla y váyase a casa, agradeciendo y alabando a Dios.

²⁴¹ ¿Lo creen? ¡Oh, Dios le dará fuerza a él, no se preocupen por eso! Si él... Allí está él, va a tomar su camilla, a doblarla y a irse a casa.

²⁴² ¿Creen los demás? Pónganse de pie ahora. ¿Y a Ud. qué le parece levantarse? No me importa cuál sea su problema, levántese. Levante sus manos y alábelo a Él.

²⁴³ ¡Señor Jesús, ellos están en Tus manos, en el Nombre de Jesucristo! 

64-0312 Cuando Sus Ojos Fueron Abiertos, Le Conocieron
Auditorio Municipal
Beaumont, Texas EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org